

Jean Dangler
Tulane University

El *zajal* 84 (pl. *azjāl*; cast. zéjel) del poeta a menudo escabroso, Ibn Quzmān (Muḥammad Ibn ‘Abd al-Malik Ibn Quzmān, ca. 1078-1160 Córdoba), describe la figura de una vecina que constituye un precedente literario para las medianeras que aparecerán más tarde en la literatura castellana, especialmente Trotaconventos del *Libro de buen amor* (*Libro*), Celestina de *La Celestina* y Lozana de *La Lozana andaluza*. Aunque es poco probable que los autores y escribanos de estas obras posteriores supieran del *zajal* 84, los textos castellanos y el poema se relacionaron mediante la figura de la medianera, cuyo carácter se arraiga, en parte, en el “sistema de signos” del oriente y de al-Andalus¹. Este sistema marcaría tanto a la medianera del *zajal* de Ibn Quzmān como a las medianeras de la literatura posterior en castellano, a pesar de la variación histórica y la frecuente diferencia temática entre los textos².

La vecina del *zajal* comparte tres rasgos que denotan el carácter y el trabajo de las alcahuetas y los alcahuetes en la literatura: el comportamiento “en favor de la irregularidad”, la actuación en contra del sistema del matrimonio³ y la mediación para el cumplimiento del deseo⁴. La vecina, Trotaconventos, Celestina y Lozana emplean distintas técnicas en contextos variados para llevar a cabo esta mediación, pero también comparten características irregulares, como la multiplicidad cambiante de los papeles y oficios que desempeñan y la pluralidad de interpretaciones posibles de sus intervenciones. En este artículo, nos dedicaremos a comparar y contrastar los rasgos principales de las medianeras en las obras antedichas para identificar y analizar los componentes que definen a la vecina del *zajal* y que sirven para establecerla como precedente de las alcahuetas de los textos posteriores. Este análisis no pretende ser exhaustivo, sino selectivo, para ello resaltando una serie de ejemplos textuales relevantes para explorar las similitudes y las diferencias entre las medianeras⁵.

El *zajal* 84 de Ibn Quzmān sirve para estudiar a la vecina como un modelo anterior a Trotaconventos, Celestina y Lozana porque la irregularidad que tipifica el trabajo y el carácter de las medianeras es también una cualidad fundamental del género literario del *zajal*, como demuestra la diversidad de temas tratados en el mismo poema, tales como las relaciones del poeta con hombres y mujeres jóvenes, panegíricos a sus mecenas, el destino, la escasez material, la pobreza, las fiestas y las transacciones efectuadas con oficios más mundanos de la sociedad andalusí, incluyendo carniceros, políticos y vendedores

¹ Márquez Villanueva [1993:17].

² Rouhi [1999:3-6] plantea el enlace y la variación entre las medianeras literarias como rasgos consecutivos y pertinentes a su caracterización.

³ Márquez Villanueva [1993:51].

⁴ Hamilton [2007:106].

⁵ Para un estudio cabal del tema general de la tipología de la medianera en tradiciones literarias distintas, remito al lector al análisis de Rouhi [1999], aunque no trata a la vecina del *zajal* específicamente.

de carneros. La fama de Ibn Quzmān como uno de los poetas más destacados de al-Andalus se debía al ingenio, al humor y al tono continuamente indecoroso de sus *azjāl*, aspectos que destacan a través del uso selecto de toda una serie de lenguas y de registros lingüísticos. Estos registros lingüísticos son precisamente una de las características que más se usa habitualmente para distinguir el *zajal* de otro poema estrófico andalusí reconocido, la *muwaššah*, debido a la composición del *zajal* en árabe andalusí y la *muwaššah* en árabe clásico. Sin embargo, las diferencias lingüísticas no son siempre tan nítidas porque, a pesar de la composición de los *azjāl* en árabe andalusí, también integran frases y palabras en árabe clásico, romance, lenguas bereberes y persa para producir una variedad lingüística que recalca la irregularidad del mismo género poético⁶.

La vecina del *zajal* 84 forma parte de lo que se podría llamar una red de obras literarias en árabe, hebreo y romance de las épocas no-modernas que se centran, en parte, en las medianeras. A partir de los planteamientos de libros clave como *Orígenes y sociología del tema celestinesco* de Francisco Márquez Villanueva, *Mediation and Love: A Study of the Medieval Go-Between in Key Romance and Near-Eastern Texts* de Leyla Rouhi y *Representing Others in Medieval Iberian Literature* de Michelle M. Hamilton, se reconocen los modelos de la literatura oriental y andalusí como fuentes de la medianera en la literatura castellana, igual que se admiten los dechados como la *vetula* (vieja) y la *lena* (prostituta, meretriz) de la literatura latina⁷. Se permite la plasmación de la medianera en la literatura ibérica de los siglos XIII al XVI a través de una pluralidad de fuentes anteriores y no exclusivamente de fuentes en romance o latín. Las condiciones sociopolíticas de la Península Ibérica no-moderna, tales como la diversidad cultural, el frecuente multilingüismo y la carencia de fronteras políticas exactas, no permiten identificar modelos únicos ni, a su vez, prescindir de otros en el desarrollo de las conocidas medianeras castellanas de los libros ya mencionados. Al contrario, sería más apropiado imaginar los enlaces entre estas medianeras textuales como una red de producción y circulación que abarcaba una multitud de lugares geográficos y de públicos multilingües, además de incluir una variedad de trabajos y oficios presuntamente separados⁸. Aunque las medianeras realizaban tareas diversas en contextos diferentes para cumplir el deseo de otros, todas intercedían entre dos distintos terrenos presenciales o conceptuales, tales como la enfermedad y el bienestar, el fracaso y el éxito y el aplazamiento y el

⁶ Colin [*Encyclopedia of Islam*]; Ferrando [2004:416-424]. Otro aspecto irregular de los *azjāl* es el número inconstante de estrofas. Asimismo, cabe aclarar la postulación de Colin y de Ferrando [2004:420] sobre la división del *dirwān* de Ibn Quzmān entre la mayoría de *azjāl* que abarca un panegírico a un mecenas y la minoría de poemas que no lo incluye. Sin embargo, es importante subrayar que, en una plétora de *azjāl*, el panegírico constituye solo uno entre varios temas del mismo poema, lo cual complica la cuestión temática de la colección de poemas.

⁷ Además de los libros recientes de Márquez Villanueva, Rouhi y Hamilton, Castro subraya el “abolengo oriental” del tema del amante y la medianera [1965:144] y resalta [1983:434-445] el vínculo literario entre textos de distintas tradiciones culturales. Márquez Villanueva [1993:66] no está de acuerdo con el uso de las *lenae* como modelos de las alcahuetas posteriores y asevera que aquéllas “eran sólo agentes y consejeras de meretrices más o menos profesionales”, y no eran las mismas meretrices buscadas por los amantes para realizar intervenciones entre los jóvenes. Y finalmente, Castro coincide con Márquez Villanueva al rechazar el peso de la literatura latina en la alcahueta literaria peninsular [1983:435].

⁸ Véase Dangler [2017] para una discusión del uso del concepto de la red como un método de investigación en la literatura ibérica no-moderna. Asimismo, la crítica muestra el carácter entretreído de los oficios de las alcahuetas, especialmente, tal y como se cruzan la alcahuetería, la mediación y la medicina: Márquez Villanueva [1993:30-34]; Solomon [1997:169-171]; Rouhi [1999:3, 269]; Dangler [2001a:109-113]; Dangler [2001b].

cumplimiento del deseo y el amor. Se puede considerar la vecina del *zajal* 84 como una parte íntegra de esta red literaria.

LA VECINA Y LA IRREGULARIDAD

El *zajal* 84 es un panegírico de 20 estrofas dedicado a un mecenas que se identifica como un tal Abū al-‘Alā’, posiblemente el visir y jurista Abū al-‘Alā’ Ibn Zuhr, al que menciona Ibn Quzmān en la introducción del *Dīwān*⁹. Sin embargo, casi la mitad del poema, nueve estrofas en total, se centra en la vecina del poeta que aparece por primera vez en la estrofa 8. Después de lamentar los altibajos de la vida producidos por el destino en las primeras siete estrofas, Ibn Quzmān relata el buen presagio que recibió un día de su vecina, un hecho que califica como “una cosa notable” (8b). El poeta cuenta que en el pasado dicha vecina iba a su casa para satisfacer las necesidades de la misma casa (8d), pero un día por la tarde llegó con una flauta en la mano y empezó a sacudir y tocar las castañuelas (todo esto, sorprendentemente, con las dos manos), una actividad tal vez seductora que, según el poeta, les gustaba mucho a las “mujeres chicas” (9d). Este diminutivo en árabe, *murayya* (8c) y *nusayyāt* (9d), puede indicar cariño y quizás, a la vez, la posible censura de la mujer. En la estrofa 10, efectuada aparentemente aparte, Ibn Quzmān revela que observaba otra diligencia predilecta de esta mujer: el cambio constante de amantes, una actividad que incluía al mismo poeta, que se describe a sí mismo como reacio a volver a ser objeto de burlas a causa de ella. Y, finalmente, en las estrofas 11 a 16, la vecina lee la palma del poeta y pronostica de un modo risueño y propicio su futuro, sobre todo tal y como se relacionaría con el mecenas Abū al-‘Alā’. El poema termina en las estrofas 17 a 20 con los preparativos para el viaje del poeta para reunirse con el mecenas, un episodio que describe el trato tramposo de un mulero farsante que le alquila un mulo paralítico que camina con dificultad.

La irregularidad de la vecina del *zajal* es notable en los diversos papeles que desempeña: vecina, música y bailadora, amante, adivina y quizás prostituta y limpiadora. La gama de papeles la define juntamente, del mismo modo que se asocian numerosos oficios a Celestina en el Auto I, que incluyen, entre otros, los de alcahueta, costurera, vendedora ambulante de hilado y sanadora (pp. 114-117). La variabilidad de papeles de la vecina es análoga a la doblez con la que se define a las medianeras en los textos castellanos; por ejemplo, en el *Libro*, el Arcipreste le llama a Trotaconventos “libro” (933b), Urraca (919c, 923a, 939a y *passim*) y “buen amor” (933b), con toda la ambigüedad que implica el llamado *buen amor*. Asimismo, como señalaron Raymond S. Willis y John K. Walsh, en el *Libro* se usan las denominaciones *trotaconventos* y *vieja* como nombres comunes para referirse de modo variable a mujeres distintas¹⁰. Igual que la vecina del *zajal*, Trotaconventos, Celestina y Lozana se muestran dobles en el sentido de cambiantes e inconstantes, tal como se plantea la mudanza geográfica de Lozana en los Mamotretos I y IV, entre otros, además del cambio nominal de Aldonza a Lozana en el Mamotreto IV (pp. 184, 186). Esas mujeres también se muestran a veces dobles y, por

⁹ Monroe, en Ibn Quzmān [2017:522]. Se puede consultar el *dīwān* de Ibn Quzmān en árabe [Ibn Quzmān 1995], en castellano [Ibn Quzmān 1971] y en inglés [Ibn Quzmān 2017].

¹⁰ Willis [1963-1964] y Walsh [1983:162n3] están de acuerdo con la diferencia entre la *trotaconventos/vieja* del episodio con doña Endrina [estr. 871-891] y la mujer contratada después en el episodio que comienza en la estrofa 945. Castro [1983:434] también considera el nombre de *trotaconventos* como un apelativo genérico corriente de la época.

lo tanto, posiblemente maliciosas, como puede ser Celestina si se la ve como hechicera, egoísta y avara, e igualmente, como se puede calificar Trotaconventos cuando allana la violación de doña Endrina por don Melón de la Huerta (estr. 877-879). La inconstancia del carácter de las medianeras particulares, las que carecen de un carácter y de un papel uniforme y constante, marca la irregularidad atribuida a ellas, mientras que la posible maldad de sus intervenciones depende de la clase de interpretación que hacemos de tales mujeres.

Además de la irregularidad de los papeles desempeñados, la discontinuidad de las medianeras surge también en cuanto a la fluidez de las cualidades que se les podría atribuir. Por ejemplo, Celestina manifiesta una serie de rasgos variables para lograr sus objetivos. Es locuaz y encantadora cuando acoge a Sempronio en su casa en el primer auto (pp. 108-110), pero a la vez, es manipuladora porque su comportamiento apacible sirve para ocultar la verdad del trabajo libertino de Elicia. Al principio del cuarto auto (pp. 153-155), mientras que “haldea” por la calle con rumbo a la casa de Pleberio y Alisa, Celestina titubea y desvela una actitud pensativa, autorreferencial e incierta que contrasta con la confianza que muestra en la mayor parte de la obra. En el *Libro*, Trotaconventos tiene un valor propicio y negativo, dependiendo de la clase de enlace interpretado, o al buen o al loco amor, mientras en *La Lozana andaluza*, Lozana es, pues, lozana y deseada, y a la vez es roma (literal y metafóricamente) y está afligida de las bubas, lo que indica una caracterización irónica de la medianera¹¹. Con estos ejemplos las medianeras revelan una dualidad de carácter: seguro, decisivo y favorable, por un lado, y pesimista, fingido y dañino por otro, lo cual resulta en una interpretación desequilibrada y no permite calificar a las alcahuetas de forma clara.

Las designaciones de la vecina del *zajal* son igualmente peregrinas e incluyen, dependiendo de la interpretación y del contexto, las de seductora, trabajadora, pronosticadora, manipuladora, talentosa y persuasiva. Un ejemplo de esta irregularidad se encuentra en el verso 8d, donde es imposible saber con toda certeza en qué consiste el servicio de la vecina al satisfacer las necesidades de la casa del poeta. Estas tareas pueden incluir menesteres cotidianos, como la limpieza y la preparación de la comida, aunque cuando se empareja con las otras actividades que efectúa, sugiere a la vez un posible servicio sexual. El planteamiento del poeta no esclarece el carácter y el trabajo de la vecina, sino que lo desdibuja, indicando doblez, multiplicidad e irregularidad: ¿es una mujer de servicios domésticos, es una compañera sexual o interpreta ambos papeles? ¿Es trabajadora, seductora o combina ambos rasgos? Cómo caracterizamos e interpretamos a la vecina determina los rasgos que la atribuimos, algo que indica también la mutabilidad de los rasgos conferidos. Por ejemplo, si se interpreta su baile como arma de seducción (estr. 9), entonces es razonable suponer que es sexual el servicio que presta a la casa de Ibn Quzmān. Igual que la irregularidad de los atributos de la vecina, hemos visto que el carácter de Celestina, Trotaconventos y Lozana varía según el tipo de interpretación que se le da.

Las artimañas que usa la vecina al pronosticar el futuro del poeta muestran su tendencia al disimulo y la inconstancia, en general, las cualidades atribuidas a las medianeras. Por una parte, sus intervenciones son favorables, ya que Ibn Quzmān confía en ella y en su adivinación cuando describe un futuro ventajoso en los versos 11b-d.

¹¹ Dangler [2001a:60, 127, 133-134 y *passim*].

Destacan la astucia y la espontaneidad hábil de la mujer cuando pronostica de un modo generalizado el destino propicio del poeta (vv. 11b-d), dejando que él dé pinceladas y rellene los vacíos en el futuro que augura ella. En los versos 12b-c, el poeta no reconoce ninguna fuente de prosperidad aparte del mecenas Abū al-‘Alā’, cuyo nombre produce también la aprobación de la vecina-advina al recalcar la generosidad del benefactor en el verso 12d:

قلت اش الحيلة؟ انما ذا غلا،
 من ذاب ملالمن نري (بني) الدنني) ال
 الا لو كان مولانا أبو ال غلا
 12 قالت اشيت لثراي او نمار (estr. 12)

En el verso final, 12d, y con una certeza expresada en romance que debería marcar las capacidades adivinatorias de la vecina-advina, la vecina coincide con el poeta en la elección de ‘Abū al-‘Alā’ como fuente de prosperidad, diciéndole al poeta que el mecenas fue justo el que ella quería nombrar. Sin embargo, el verso hace un guiño a la lectora e insinúa la casualidad de dicha confirmación: si el poeta no hubiera mencionado al mecenas, ¿lo hubiera podido nombrar la advina? El *zajal* sugiere que no, aunque de nuevo se resalta la importancia y la variabilidad de la interpretación, algo que afectará la apreciación de las intervenciones proféticas de la vecina-advina. En los versos 13b-d, la vecina-advina le insta al poeta a que busque y se reúna con el mecenas, cuya mera presencia le conferirá honor y gloria abundantes a Ibn Quzmān. El poeta, siempre incrédulo, comunica que, si la predicción se convierte en realidad, le regalará muchas cosas de calidad a la vecina-advina, tales como una toca de seda, además de carbón, aceite y harina para la casa y dos ovejas gordas, una gallina y cuatro pollos grandes (estr. 14). La capacidad de la mujer de ajustarse a las circunstancias y de reconocer al mecenas y coincidir con el poeta la identidad de ‘Abū al-‘Alā’ muestran cualidades como la ingenuidad y la perspicacia, que buscaban los clientes en las medianeras adiestradas¹³. Sin embargo, a la vez, la habilidad cambiadiza de la mujer apunta a la ambigüedad de la predicción y a la posible argucia que conlleva. El uso del romance en las estrofas 11 y 12 también resalta otro aspecto irregular de la advina, aunque la variabilidad lingüística no parece plantear de un modo indirecto el disimulo exclusivo de la mujer, ya que el mismo poeta utiliza una palabra en romance en la estrofa 10 y en otros *azjāl*¹⁴.

La mutabilidad de los rasgos de las medianeras, además de los diferentes papeles que interpretan, es íntegra a la mediación exitosa en textos no-modernos porque el buen arbitraje depende de muchos factores previstos e imprevistos que exigen la flexibilidad,

¹² Ibn Quzmān [1971.I:423]: “Le dije: ‘Y en esta penuria ¿qué hacer?/No veo en el mundo que haya oro, si no/es donde se encuentra Muléy Bū-l-‘Alā’./Cortóme con: ‘Éste kero io nommār’”.

¹³ Por ejemplo, en la estrofa 437 del *Libro*, don Amor recomienda que el amante busque a una mensajera que “sepa mentir fermoso” (v. 437c), además de saber fingir mediante una “cobertera” (v. 437d). Hamilton [2007:7-9] comenta las cualidades de las medianeras ibéricas y los atributos celebrados de Trotaconventos [104-105]. Asimismo, Dangler [2001a:60-61] analiza el valor de Trotaconventos y de otras medianeras según las apreciaciones de los clientes. Rouhi examina los constituyentes mudables que influyen en la mediación y la caracterización de las alcahuetas literarias en una diversidad de fuentes [1999:10, 32, 35, 256]. Ibn Ḥazm resume la caracterización y el valor de las medianeras [2009:112-115].

¹⁴ Sobre el romance de estas estrofas, véase los comentarios de García Gómez en Ibn Quzmān [1971. II:385-387], de Corriente en Ibn Quzmān [1995:258nn8-10, 259n2] y de Monroe en Ibn Quzmān [2017:516-518nn12-14, 16; 517nii].

la astucia, el cambio veloz y la espontaneidad, cualidades que hacen destacar no solo a Celestina, sino también a la vecina-advina del *zajal*. De música y bailarina que entretiene se convierte en advina que predice la buena suerte del poeta en relación con el mecenas, aunque sus poderes adivinatorios dependen de su picardía cuando asienta en el momento en que el poeta nombra al mecenas en el verso 12d. La incoherencia de la mediación de la vecina, además de la duda con respecto a su adivinación, coinciden con la irregularidad en general de la intervención de los alcahuetes y las alcahuetas.

CONTRA EL SISTEMA DEL MATRIMONIO

El segundo rasgo que caracteriza habitualmente a las alcahuetas es su oposición al sistema del matrimonio. Aunque el tema no está presente en el *zajal* 84, es un referente implícito. Es evidente que el comportamiento voluble de la vecina, al cambiar de amantes o de una manera caprichosa o debido a las necesidades del trabajo, se opone fundamentalmente al sistema del matrimonio andalusí, es decir, uno de los enlaces sociales y legales más sólidos en el medioevo, en contraste con la fluidez y la fugacidad de las relaciones amorosas de la vecina del *zajal*¹⁵. Quizá se pueda ver la poligamia en el Islam como un ejemplo de la variabilidad en vez de la estabilidad del sistema del matrimonio, aunque las fuentes no apoyan la prevalencia decisiva de tal práctica en la cultura islámica medieval¹⁶. En contraste con este tópico desacertado, la documentación indica que, por lo general, las mujeres podían pedir el divorcio en el caso de que sus maridos obtuvieran a otras esposas o concubinas¹⁷. El contrato matrimonial es un tema *in absentia* en el *zajal*, pero también se le podría atribuir una presencia figurada como fórmula con el que coteja y dialoga específicamente y de una manera jocosa la vecina respecto a sus intervenciones con sus propios amantes.

Las mediaciones de Celestina son mucho más patentes que las de la vecina del *zajal*. Se contrastan con la institución conyugal al animar a que Calisto y Melibea mantengan encuentros amorosos y a la muerte de los mismos jóvenes protagonistas. Las tercerías de Celestina resaltan el argumento de Marqués Villanueva que las alcahuetas y los alcahuetes actúan “en función básicamente destructiva” del sistema del matrimonio (p. 51), dado que la alcahueta prepara a Melibea para que cumpla sus deseos carnales y rechace el pacto matrimonial. Esta decisión choca con las expectativas de los padres de Melibea, Pleberio y Alisa, acerca del matrimonio forzoso de su hija. Las mediaciones de Celestina también corresponden con la aseveración de Américo Castro que los “propósitos más hondos” de *La Celestina* son “la perversión y el trastorno de las jerarquías de valoración vigentes, de los ideales políticos y caballerescos”¹⁸. Es evidente que Melibea y Calisto rechazan el arreglo ideal, capital y vigente del matrimonio, un acuerdo de parejas impuesto por la Iglesia, el Estado y las familias élites de los siglos XV y XVI como un contrato vinculante para consolidar el poder de las familias más importantes de la sociedad. En vez de valorar

¹⁵ Zomeño [2006:259-260] comenta que la serie de actos que formó el matrimonio musulmán encaminaba “al establecimiento de un vínculo social y legalmente válido”. El sistema proveía de ciertos derechos a las mujeres según las condiciones contratadas: Ibn al-‘Aṭṭār [1983]; Chalmeta [1995:33, 36]; Marín [2000:417-482]; Coope [2002:175]; Zomeño [2006:267-268, 278, 280-282].

¹⁶ Entre otros impedimentos a la poligamia, el Corán manda que los esposos tienen que tratar por igual a cada una de sus esposas, un requisito económico fundamental que dificultó la poligamia a la mayoría de los hombres y solo permitió su práctica a las élites de la sociedad, Zomeño [2006:277].

¹⁷ Zomeño [2006:267-268, 277].

¹⁸ Castro [1965:96].

esta alianza política y económica, *La Celestina* la distorsiona para destacar el afán de amor y de placer sexual como objetos nuevos de la unión de parejas¹⁹.

Otro asunto vinculado al matrimonio y a la alcahuetería es el modelo literario del llamado amor cortés, que ofreció a los lectores y oyentes un patrón de comportamiento en entornos relacionados con el amor apasionado. Las convenciones y los comportamientos asociados al amor cortés se encuentran sobre todo en el *Libro* y *La Celestina*, y engloban la importancia del secreto en las relaciones ilícitas, la frecuente ubicación de la amada fuera del alcance del amante noble y, por consiguiente, la necesidad de contratar a una medianera para unir a los amantes. En estos textos, las actividades del amor apasionado se efectuaban fuera de los confines del sistema conyugal y, por lo tanto, el amor cortés se contrastaba con la institución del matrimonio²⁰. Las pautas del código amoroso se muestran a lo largo de *La Celestina* y desempeñan un papel imprescindible en la obra, donde el amor cortés sirve de una de las plantillas de la parodia realizada, junto al modelo de la denominada *novela sentimental*²¹. Los pronunciamientos de Melibea en el Auto XVI, relacionados con el tema de la “buena amiga, mala casada”, recalcan no solo la incompatibilidad, sino también el enlace antagónico en la obra entre el matrimonio y el amor apasionado del modelo cortés²². *La Celestina* suprime claramente el placer sexual de las relaciones conyugales, y en cambio, Melibea lo encuentra en las reuniones secretas que tiene con Calisto, agilizadas por la medianera Celestina. Tal como subraya y protesta la joven: “¿Quién es el que me ha de quitar mi gloria, quién apartarme mis plazerer?” (pp. 307-308).

Además de corresponderse con *La Celestina*, las normas del amor cortés marcan numerosos episodios del *Libro*, tales como el secreto del amor y el problema de su divulgación pública (estr. 90-97), el retrato idealizado de la dama perfecta (estr. 431-436; 581-583) y las relaciones entre don Melón y la viuda doña Endrina y entre el Arcipreste y la monja doña Garoça²³. El amor cortés no desempeña un papel central en *La Lozana andaluza*, quizás debido al posicionamiento del deseo en otro marco perteneciente al siglo XVI, el de la enfermedad de las bubas, un mal contagiado por el sexo. Sin embargo, los tópicos del modelo cortés aparecen, por ejemplo, en el intercambio inicial entre Aldonza y Diomedes en el Mamotreto III (pp. 101, 182), y en otras escenas. El *zajal* 84 ignora el tema del amor cortés (*‘isbq al-muruwwa*), aunque Ibn Quzmān se burla de las convenciones del modelo en otros poemas²⁴. Una de las convenciones más recaladas en los *azjāl* es la relación desigual y jerárquica entre los amantes, donde se suele colocar a la amada en una posición superior a la del amante debilitado por el amor²⁵. Ibn Quzmān a menudo trasladó ésta y otras normas del código amoroso al entorno laboral de las

¹⁹ Iglesias [2014:467-470].

²⁰ Son archiconocidas las convenciones del amor apasionado en la literatura, como muestra Ibn Hazm en *Ṭawq al-ḥamāma (El collar de la paloma)* [2009], donde el capítulo XI incluye una discusión de las mensajeras, entre otros temas encontrados a lo largo del tratado acerca del amor carnal.

²¹ Iglesias [2009:9-32] ofrece un resumen de la crítica profusa y de las posturas principales relacionadas con el tema de *La Celestina* como una parodia del amor cortés.

²² Lida de Malkiel [1962:215]; Pattison [2007:547, 550-551].

²³ Philip O. Gericke argumenta que el episodio de doña Garoça mina el marco cortés [1977:92]; Álvarez [1983]; Burkhard [1996]; López Castro [2015:31-51].

²⁴ Colin [*Encyclopedia of Islam*].

²⁵ Monroe [2006:13, 20-21, 28-29] efectúa un análisis de esta relación en el *zajal* 20, donde observa una inversión parodiada del rechazo esperado del amante por la amada.

cortes de los mecenas, donde el poeta recitaba y entonaba sus composiciones. En algunos poemas del *dīwān*, Ibn Quzmān parodiaba la relación entre poeta y mecenas a través del lenguaje y de los patrones del modelo cortés, así adaptando el juego de poder involucrado en la relación amorosa a la relación entre el poeta y el mecenas de los *azjāl*²⁶. Aunque las convenciones del amor cortés no se desarrollan en el *zajal* 84, el poema describe un juego de poder en la relación entre el poeta y la vecina-advina en cuanto al pronóstico sobre el destino propicio del poeta. Al seguir las indicaciones de la advina, Ibn Quzmān confía en ella, le cede cierto poder y se prepara para visitar al mecenas, aunque no tiene suerte en el camino debido al ya mencionado mulo paralítico. No obstante, en el *zajal* 84, la ausencia de las convenciones del amor apasionado en un contexto amoroso no disminuye en absoluto la oposición de la actuación de la vecina al sistema conyugal, una incongruencia que se ve de modo implícito en su cambio constante de amantes y, por lo tanto, en el vacío de un acuerdo que aproximara el contrato conyugal.

EL CUMPLIMIENTO DEL DESEO

El cumplimiento del deseo es el tercer principio que caracteriza la mediación de la vecina-advina del *zajal* y de las alcahuetas en general, aunque tales mujeres realicen el objetivo de distintas maneras en los textos. Por ejemplo, es evidente que la vecina-advina no equipara exactamente a sus prójimas alcahuetas con respecto a las labores que llevan a cabo en el arreglo de relaciones y en la consumación del deseo entre amantes. En el *Libro y La Celestina* el deseo y el trabajo subsiguiente de las medianeras se encuentran mayoritariamente y de modo parodiado en el amor carnal y las convenciones del amor cortés: Trotaconventos se dedica a posibilitar las relaciones entre, por ejemplo, don Melón y doña Endrina y entre el Arcipreste y doña Garoça, mientras que Celestina se esfuerza por unir a Calisto y Melibea²⁷. Trotaconventos prepara el cumplimiento del deseo de don Melón cuando el amante violenta las barreras físicas de la casa de la alcahueta (estr. 872-877) para entrar y violar a doña Endrina. Don Melón no solo irrumpe entre las paredes de la casa don Melón, sino que también desobedece las normas cortesanas del amante noble al cumplir violentamente su deseo carnal. Además de vincularse a la consumación del deseo, el episodio también se relaciona de un modo paródico con la disconformidad del trabajo de las alcahuetas y el sistema del matrimonio. Trotaconventos resuelve la deshonor de Endrina (vv. 879c-d) a través de la unión categórica del matrimonio, una decisión que toma la medianera como si fuera juez, y una solución que el narrador encuadra en un lenguaje legal: “la mi vieja maestra ovo ya conçiencia/e dio en este pleito una buena sentençia” (vv. 886c-d). Después de allanar el cumplimiento del deseo de don Melón y de no respetar el deseo de doña Endrina, al final del discurso de Trotaconventos, la medianera sí cumple el deseo de la viuda violada:

“Pues que por mí dezides que el daño es venido,
por mí quiero que sea el vuestro bien avido:
vós se[e]d mujer suya e él vuestro marido;
todo vuestro deseo es bien por mí conplido”. (estr. 890)

²⁶ Monroe [2007:343-344] comenta este fenómeno con respecto al *zajal* 88.

²⁷ No es absoluta la colocación del deseo en el amor y el sexo en *La Celestina*, ya que Celestina también se afana en consumir distintos tipos de deseos de Sempronio y Pármeno, sea el deseo apasionado de Pármeno por Areúsa o la avaricia material de los dos criados.

Trotaconventos arregla la unión de Endrina y Melón (“en uno casados son”, v. 891a) y culpa a Pánfilo y a Nisón (Ovidio) de su propia “villanía” de medianera (vv. 891c-d)²⁸. En este episodio, el matrimonio representa un compromiso para corregir de modo institucional la violación de doña Endrina, ya que aprueba y sanciona oficialmente la unión de Melón y Endrina. Juan Carlos Ramírez Pimienta asevera que la visita de Endrina a la casa de la alcahueta representa el deseo de libertad de la joven viuda, aunque la violación y el matrimonio son métodos para encajarla en el “orden patriarcal del buen amor”. El estudioso no confía en la sinceridad del deseo de Trotaconventos de que se casen, sino que lo entiende como la verificación de las expectativas de la sociedad²⁹. El matrimonio complementa más que coteja las varias violaciones de don Melón, aunque el arreglo esté en plena oposición al papel regular del sistema matrimonial no-moderno como un pacto económico y político entre individuos y familias³⁰.

Igual que Trotaconventos y Celestina, la vecina-advina del *zajal* también cumple el deseo sexual de otros, pero lo realiza de modo temporal y peregrino, utilizando su propio cuerpo para cumplir el deseo de los hombres (¿clientes?) que la visitan en el cambio constante de amantes (vv. 10b-c). A diferencia de Trotaconventos y Celestina, las que interceden para servir de puente entre dos amantes, la vecina-advina ocupa directamente la posición de amante que a la vez prepara y termina la consumación del deseo. Sin embargo, aunque la vecina no trabaja como alcahueta en la realización de relaciones extraconyugales entre amantes ajenos, la diferencia entre sus intervenciones y las de Trotaconventos y Celestina radica en el modo de esa mediación y no en la clase de motivo que caracteriza a las alcahuetas. Asimismo, el *Libro* y *La Celestina* abarcan ejemplos que se comparan con la intervención corporal de la vecina, como el del *Libro*, donde el *mensajero* Ferrand García se une con Cruz en vez de seducirla para el Arcipreste (estr. 115-120), y el de *La Celestina* cuando la alcahueta “goza” físicamente a Areúsa en el Auto VII antes de unirla con Pármeno. Puede ser que el goce sea fingido, pero como se ha argumentado en otra ocasión, el episodio plantea uno de los problemas globales de la alcahueta: la actividad sexual potencial de la misma con otras mujeres³¹. Y finalmente, la prostituta Lozana usa su cuerpo claramente para satisfacer el deseo de hombres en *La Lozana andaluza*. Estos ejemplos muestran que, en vez de servir de meros conductos de mediación para realizar el deseo de otros, a veces las medianeras y los medianeros son el objeto de su consumación.

Además de la consumación del deseo sexual, la vecina-advina de Ibn Quzmān también cumple el deseo del poeta cuando confirma la prosperidad futura que él desea y le predice el destino. Sin embargo, nuestra capacidad de ver el resultado de la predicción queda inconclusa, aunque la discapacidad del mulo paralítico indica que la adivinación no lleva al poeta a ninguna parte. Según el análisis reciente de James T. Monroe, el *zajal* 84 se asocia en parte a la filosofía islámica no-moderna, y más específicamente, a los temas contrastivos de la predestinación y el libre albedrío, los que se anulan en el poema³². Tal anulación hace que el *zajal* nunca llegue a una conclusión sobre los

²⁸ Ramírez Pimienta [1998:179-180] califica de irónico el último verso, ya que “el que deseaba a toda costa casarse era don Melón”.

²⁹ Ibid. [1998:180].

³⁰ Burkhard [1996:29] denomina la unión de la pareja “a sop, a brief appendage for neutralizing ‘lo feo de la estoria’”, mientras que Ramírez Pimienta [1998] la asocia con el control social.

³¹ Dangler [2001a:124-125].

³² Monroe [2017:1140-1170].

sucesos narrados, una aseveración evidente en la consecución del pronóstico que no se lleva a cabo porque el poema termina con el viaje fallido del poeta. Las intervenciones adivinatorias de la vecina corresponden con el poder de las medianeras de determinar el destino de sus clientes³³, aunque las vacilaciones del poema dificultan el desenlace de sus acontecimientos. A pesar de no poder asegurar el destino de Ibn Quzmán, la adivina es capaz de delimitar la ruta hacia tal fin, ya que el pronóstico le convence al poeta y le anima a emprender el viaje. Si no fuera por el presagio de la adivina, no habría un motivo para arrancar el periplo. Igual que las mediaciones de Trotaconventos pueden establecer el porvenir del Arcipreste, tal como cuando arruina la aventura con una mujer encerrada (estr. 914 y 915)³⁴, la vecina marca el itinerario inmediato del poeta. Se puede decir que la adivina determina el destino del poeta si se asevera que ella es por definición una figura desconfiada y doble. Vista así, confiar en ella solo podría producir el infortunio y el viaje truncado del poeta, del mismo modo que entregarse a las diligencias de Celestina solo lleva a la miseria y a la muerte.

Sin embargo, la interpretación siempre vacilante y múltiple de las medianeras no permite una conclusión contundente sobre sus intercesiones y el cumplimiento de sus objetivos. Las medianeras no son del todo infames, ya que sus intervenciones son solicitadas. En el verso 11a del *zajal*, es el poeta el que le pide a la adivina que le lea la palma, y no al revés. Los juegos de interpretación de todas las obras aquí referidas encuadran con la incertidumbre que caracteriza íntimamente a la figura de la medianera, y el *zajal* 84 no decepciona en ese sentido. Desde el contraste del destino versus el libre albedrío a la burla del poeta de sí mismo, como se ve en el verso 3c, cuando Ibn Quzmán se olvida del relato que nos va a comunicar, pero que cambia de opinión en el verso 3d y decide contárnoslo, el *zajal* no califica exclusivamente y enteramente a la vecina-adivina de indeterminada, ignominiosa y maldita. Más bien, la fluidez de la adivina y su naturaleza cambiante confirman su valoración como uno de los modelos del surtido de figuras en la literatura persa, árabe y latina que marcarían después las pautas irregulares e inconstantes de Trotaconventos, Celestina y Lozana.

³³ Hamilton [2007:133].

³⁴ Hamilton [2007:133] puntualiza que Trotaconventos reprueba al Arcipreste y desvela públicamente la aventura.

OBRAS CITADAS

- Álvarez, Nicolás Emilio, “‘Loco amor’, goliardismo, amor cortés y ‘buen amor’: el desenlace amoroso del episodio de doña Garoça en el *Libro de buen amor*”, *Journal of Hispanic Philology* VII:2 (1983), pp. 107-119.
- Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor*, Alberto Blecuca (ed.), Cátedra, Madrid, 2010.
- Burkhard, Richard, “Courtly Love and Hideous Love: Gentility Followed by Rape in the *Libro de buen amor*”, *Journal of the Association for the Interdisciplinary Study of the Arts: JAISA* I:2 (1996), pp. 21-31.
- Castro, Américo, *La Celestina como contienda literaria (castas y casticisms)*, Revista de Occidente, Madrid, 1965.
- , *España en su historia: cristianos, moros y judíos*, Crítica, Barcelona, 1983.
- La Celestina*, Dorothy S. Severin (ed.), Cátedra, Madrid, 2008.
- Chalmeta, Pedro, “El matrimonio según el *Kitāb al-Watā’iq de ibn al-‘Attār* (s. X) Análisis y observaciones”, *Anaqueles de estudios árabes* VI (1995), pp. 29-70.
- Colin, G.S., “Ibn Ḳuzmān”, *Encyclopedia of Islam*, Second Edition, P. Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel, W.P. Heinrichs (eds.), consultado 24 julio del 2017 http://dx.doi.org/10.1163/1573-3912_islam_COM_0334
- Coope, Jessica A., “Marriage, Kinship, and Islamic Law in Al-Andalus: Reflections on Pierre Guichard’s *Al-Andalus*”, *Al-Masāq* XX:2 (2008), pp. 161-177.
- Dangler, Jean, *Mediating Fictions: Literature, Women Healers, and the Go-Between in Medieval and Early Modern Iberia*, Bucknell University Press, Lewisburg, 2001a.
- , “Transgendered Sex and Healing in *Celestina*”, *Celestinesca*, XXV (2001b), pp. 69-81.
- , *Edging toward Iberia*, University of Toronto Press, Toronto, 2017.
- Delicado, Francisco, *La Lozana andaluza*, Claude Allaire (ed.), Cátedra, Madrid, 1985.
- Ferrando, Ignacio, “Ibn Quzmān al-Aāgar, Abū Bakr”, *Biblioteca de al-Andalus*, Jorge Lirola Delgado (ed.), tomo 4, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, Almería, 2004, pp. 416-424.
- Gericke, Philip O., “‘Mucho de bien me fizo con Dios en limpio amor’: doña Garoça, Andreas Capellanus y el amor cortés en el *Libro de buen amor*”, *Explicación de textos literarios* VI:1 (1977), pp. 89-92.
- Hamilton, Michelle M., *Representing Others in Medieval Iberian Literature*, Palgrave Macmillan, New York, 2007.
- Ibn al-‘Attār, *Formulario notarial hispano-árabe por el alfaquí y notario cordobés Ibn al-‘Attār (s. X)*, Pedro Chalmeta y Federico Corriente (eds.), Academia Matritense del Notariado-Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1983.
- Ibn Ḥazm al-Andalusī, *El collar de la paloma (Ṭawq al-ḥamāma)*, Jaime Sánchez Ratia (ed.), Hiperión, Madrid, 2009.
- Ibn Quzmān (Muḥammad Ibn ‘Abd al-Malik Ibn Quzmān), *Todo Ben Quzmān*, Emilio García Gómez (ed.), tomos I-II, Gredos, Madrid, 1971.
- , *Dīwān Ibn Quzmān al-Qurṭubī (555 H./1160 M.) Iṣābah al-aghṛād fī dhikr al-a’rād*, Federico Corriente (ed.), Consejo Superior de Cultura, El Cairo, 1995.
- , *The Mischievous Muse: Extant Poetry and Prose by Ibn Quzmān of Córdoba (d. AH 555/AD 1160)*, James T. Monroe (ed.), tomo 1, Brill, Leiden, 2017.
- Iglesias, Yolanda, *Una nueva mirada a la parodia de la novela sentimental en La Celestina*, Iberoamericana, Madrid, 2009.

- , “Aspectos legales y sociales del matrimonio: un acercamiento desde *La Celestina* y sus continuadores”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* XXXVIII:3 (primavera 2014), pp. 467-484.
- Lida de Malkiel, María Rosa, *La originalidad artística de La Celestina*, EUDEBA, Buenos Aires, 1962.
- López Castro, Armando, *Estudios sobre el Libro de buen amor*, Universidad de León, León, 2015.
- Marín, Manuela, *Mujeres en al-Andalus*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2000.
- Márquez Villanueva, Francisco, *Orígenes y sociología del tema celestinesco*, Anthropos, Barcelona, 1993.
- Monroe, James T., “The Mystery of the Missing Mantle: The Poet as Wittol? (Ibn Quzmān’s *zajal* 20)”, *Journal of Arabic Literature* XXXVII (2006), pp. 1-46.
- , “Literary Hybridization in the *Zajal*: Ibn Quzmān’s *Zajal* 88 (The Visit of Sir Gold)”, *Journal of Arabic Literature* XXXVIII (2007), pp. 324-351.
- , “The Panegyrist: *Zajal* 84”, *The Mischievous Muse: Extant Poetry and Prose by Ibn Quzmān of Córdoba (d. AH 555/AD 1160)*, James T. Monroe (ed.), tomo 2, Brill, Leiden, 2017, pp. 1140-1170.
- Pattison, David G., “*Aucto XVI of the Tragicomedia de Calisto y Melibea*: A Route Back to Comedy?”, *Bulletin of Hispanic Studies* LXXXIV (2007), pp. 545-552.
- Ramírez Pimienta, Juan Carlos, “La aventura de doña Endrina y don Melón de la Uerta: el matrimonio de la viuda como control social”, *Hispanic Journal* XIX:1 (1998), pp. 169-181.
- Rouhi, Leyla, *Mediation and Love: A Study of the Medieval Go-Between in Key Romance and Near-Eastern Texts*, Brill, Leiden, 1999.
- Solomon, Michael, *The Literature of Misogyny in Medieval Spain: The Arcipreste de Talavera and the Spill*, Cambridge University Press, New York, 1997.
- Walsh, John K., “The Names of the Bawd in the *Libro de buen amor*”, *Florilegium Hispanicum: Medieval and Golden Age Studies Presented to Dorothy Clotelle Clarke*, John S. Geary (ed.), Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1983, pp. 151-164.
- Willis, Raymond S., “Two Trotaconventos”, *Romance Philology* XVII (1963-1964), pp. 353-362.